

Los edificios durarían mucho tiempo, si los hombres los conservasen.

La condición i propiedad de la fama.

Exemplos de fama.

La fama es premio del virtuoso.

a ella. A lo de los edificios que dices, qué son dellos? o donde están? cierto aunque no veas sus piedras, no me negarás que su fama vive, pues tu agora te acuerdas dellos, siendo tantos años antes destruidos: los quales hasta agora duráran, como dura su fama, si otras manos, como las que los hicieron, no los vieran derrocado. Finalmente por la fama vienen los hombres a ser inmortales: esta sigue a los que no la quieren, i huye de los que la procuran: esta a los vivos honra, i a los muertos hace claros, i aun divinos. Ninguno jamas fue de virtud guarnecido, que luego no fuese afamado. Esta a los que muy solos están, acompaña, a los no conocidos publica; i tiene tantas fuerzas, que aun a la muerte, que todas las otras cosas mata, ella sola vence: pues aunque al magno Alexandro i al invencible Cesar quitó las vidas, no les pudo matar la fama, que agora tienen mas viva que entonces. Esta echa de sí rayos gloriosos, que son las hazañas que de sí produce: las quales se publican por los oradores, se cuentan por los poetas, se ilustran por los historiadores: estas hacen a los demas se desvelen por ser tales, que dellos se pueda decir lo mesmo. Themistocles andando todas las noches en la plaza, preguntado porque no dormia, respondió, que era despierto por los triunfos de Milciades. Scipion tambien decia, que se le encendia el animo en virtud, quando mirava las estatuas o imagines de sus antepassados. Así que es excelente cosa la fama, pues se da por gloria a quien la merece, i esfuerza a los successores a obrar de manera, que no se pierda en ellos lo que sus passados ganaron: porque esta saca a los hombres de la

la sepultura, i como dice Petrarca, *de los trabajos es recreacion, en los peligros anima, de noche y de dia acompaña, así en la soledad como en lo publico, i despues de muerto de tal manera sigue al hombre, que primero se acabará el mundo, que ella le deje:* como vemos por los Fabios, Scipiones, Decios, Marcelos, i otros muchos famosos varones, así Romanos como estrangeros, a los quales hasta hoi hace claros, no pareciendo tantos años ha sus cuerpos. En esto de la fama creo, Aurelio, que te he tanto satisfecho, que avré pecado de prolixo, lo qual no he podido evitar por ser la materia algo sospechosa. Queda agora de decir, quan poco hace al caso para la miseria del hombre, despues de su muerte, que esté en tinieblas su cuerpo, metido entre dos piedras, o soterrado en la tierra, como si del cuerpo, i no del alma se viesse de hacer cuenta. Oye lo que dice el poeta: *Facilis iactura sepulcri*, que aun quedar por sepultarse es poca perdida, pues la injuria se hace a quien no la siente. Quando el cuerpo tiene fuera de sí el anima, entonces no se puede llamar hombre, ni merece lugar espejado, pues es corruptible i de vil materia, qual es la tierra. El alma es la que siempre ha de vivir, i la que ha de procurar, mientras anduviere cerrada en el cuerpo, dejar acá de su virtud tal resplandor de fama, que siempre a los demas alumbre, i allá puesta en eterna gloria el dia ultimo del juicio, hasta el qual durará acá su fama, quando Dios vendrá a juzgar los vivos i los muertos, recibirá su cuerpo, nada quejosa de aver quedado sin sepultura: i en sí beatificada se asentará, como antes dixé, sobre los coros de los Angeles, donde

No es miseria sepultarse los hombres, pues han de resucitar.

de fin fin vivirá en inmensa gloria con suma tranquilidad i sosiego, dando perpetuamente gracias a Dios, por la aver criado, i hecho hombre capaz de bien, que nunca se acabará. Mira pues, Aurelio, que pesar ha de recibir por ser nacido, el que nació, para siempre contemplar en Dios. Hé te he ya resucitado el hombre, que tu tan puesto en olvido i sepultado tenias: alegrate de ser vencido, pues dello alcanzas tan gran victoria: gozate ya de veras por ser nacido, i desengañate de lo que falsamente creías, que aunque en esta vida aya algunas miserias, son como el fuego, que mientras mas fuerte es, mas fino deja el oro, que abraza: así mientras mas miserias el hombre passa, mas perfecto se hace, porque mientras mas sufre, mas merece, como el que aviendo vencido gran batalla, es digno de mayor triunfo. Todas las escripturas están llenas desto, de manera que las miserias, que acá se padecen, se han de estimar en mucho, por ser medio para conseguir la gloria. Ninguna cosa preciosa se alcanzó sin trabajo; ni aun se tendria en nada, sino fuesse dificultosa de aver. El que sube agria cuesta, por sossegar en un llano, da por bien empleado su trabajo. Agora pues, Dinarco, cumple lo que prometiste, i da la sentencia, porque estos señores i Aurelio queden desengañados de lo que al principio creyeron. I pues has visto como claramente he provado su error, dando suficientes razones dello; no contento con esto, por darte menos trabajo en el liquidar de la verdad, he absuelto todos los argumentos de mi contrario, por quedar tambien libre de objecion, seguro de tener la sentencia por mi. I pues la cosa está tan clara, que no ha me-

Mayores
trabajos son
causa de
mayor me-
recimiento.

in de ol
Jordi xini
rel dno
andmod
nad con
asidm ab

Mayores
de dno

néster mas testigos de los traidos, no repetiré brevemente como fuelen los rhetoricos, mis principales razones. Haz pues ya, Dinarco, segun lo que has oído, que Aurelio no se parta de aqui con tan mal error, volviendo tan triste como vino, por aver nacido.

Dios: donde como dice, sin fin la vida
Por lo qual, según se ve, muchos de aver
al principio dicho, lo que agora veo, que avis de

DINARCO.

NO podria decir con palabras, Antonio, el placer, que en averos oido, he recibido, que cierto diera yo por bien empleado perder la cena, por que vosotros tan presto no acabárades la disputa, en la qual el uno i el otro aveis mostrado, quanto alcanza el ingenio de los hombres. Tu, Aurelio, de tal manera sepultaste i hiciste casi nada al hombre, que por poco me dejáras con pesar de aver nacido; i en tanto mas he tenido la agudeza de tu ingenio, quanto mas es dificultoso vituperar cosa tan loada, abatir cosa tan estimada, i hacer nada lo que todos tienen en tanto. Cierto bien has mostrado, que sino fueras hombre, i tan agudo, no uvieras contra el hombre hablado así. En lo qual imitaste a unos philosophos, los cuales escribiendo del menosprecio de la gloria, en menospreciarla se gloriaron: i como Platon, que haciendo burla de los oradores, se mostró en ello gran orador; así tu diciendo las miserias del hombre, claramente mostraste sus excelencias: pues siendo tú hombre, las alcanzaste tan bien, i haslas contado por tan estenso, que si luego no contradixera Antonio, quedavamos en gran aborrecimiento con el linage humano: el qual es en gran obligacion a Antonio, cuyas eficaces razones,

Habla Di-
narco, i agu-
damente a-
prueba a
Antonio, i
contenta a
Aurelio.

El hombre
mientras
mejor co-
noce sus
faltas, me-
jor es i mas
sabio.

i no menor eloquencia, nos han de muertos dado vida, i de nada hecho algo, i de terrenos nos han vuelto celestiales, señores de todo lo criado, vivo i verdadero retrato de nuestro criador, i finalmente nos han puesto sobre todos los Angeles, juntos a Dios: donde, como dice, sin fin será nuestra vida. Por lo qual, señores, yo me huelgo mucho de aver al principio dicho, lo que agora veo, que avia de quedar de vuestras platicas tan instruido, que osada i libremente daria la sentencia: de lo qual agora me arrepiento, por ser, como veis, tan dificultoso el dar sentencia en cosa de tanta importancia, en la qual ai dos competidores tan iguales en ingenio i eloquencia, que condenar al uno, o absolver al otro, seria peligroso; i donde el juez, sino fuese el mas sabio de los hombres, correria gran riesgo de fama. Pues el que ha de dar sentencia, ha de tener entero conocimiento de la cosa, que ante él se trata, en la qual dando libremente su parecer, de dudosa la hace cierta, de enricada mui clara, de dificultosa facil: hacer esto pertenece a tan pocos, que con el dedo los podriamos señalar. Siendo pues esto ansi, loco seria yo, si, como manda el sabio, no mudase en mejor el consejo: i assi determino de no dar mi parecer a la clara, porque no le tengais por sentencia, corriendo yo en ello el peligro que aveis oido. Si a vosotros pues os parece, dejemos el juicio a otro, que merezca mejor ser vuestro juez; o si assi no lo quereis, yo tornaré brevemente a tratar la misma disputa, en la qual facilmente os constará, aunque no por sentencia, que es lo que me parece. No diré, por no daros fastidio, lo que el uno

Escuse Dinarco de dar a la clara la sentencia.

Efectos de la sentencia.

i el otro ha tratado, sino algunas cosas que os olvidastes, o por no ser prolixos callastes: i si esto es assi, fea cosa será, que caiga yo en el error, de que vosotros aveis huido: por tanto lo primero será mas seguro dejar indecisa la disputa a otro, que mejor que yo la determine.

AURELIO.

YO que bien conozco a Antonio tantos años ha, sé que sin hacerle injuria, por el i por mi podré tomar la mano de suplicarte, pues en lo uno nos has hecho agravio de no querer ser juez, en lo otro no seas tan avaro, que nos niegues cosa, que tanto deseamos, i que oida nos hará mas sabios. Para lo qual no te podrás excusar, por no aver nosotros dicho todo lo que pudieramos: pues ninguno ha de ser de su honra tan descuidado, que aunque no fuese nada lo que deja, no le pesasse dello, creyendo que echava a perder su causa: la qual deve cada uno tanto defender; principalmente de ti, con quien para ser tenido en algo, es menester, como dicen, sacar fuerzas de flaqueza. ANT. Has conformado, Aurelio, tanto tus palabras con mi deseo, que en ninguna cosa te pudieras anticipar, que tanto placer, como en esta, me hicieras. Por lo qual tu, Dinarco, haz lo que te rogamos, matandonos la sed con el agua viva de la fuente de tu saber; no nos tengas suspensos, ni nos hagas desear cosa tan deseada, como será ver a un hombre dechado excelente de sabiduria, semejante al espada cortar por entrambas partes, i cosas que los filos de las nues-

Ruegan Aurelio i Antonio a Dinarco torne a tratar del hombre.

Responde Antonio a lo que Aurelio dixo.

tras

tras, aun por una, no han podido bien cortar. Digo por declararme mejor, que será milagro en naturaleza, que un mesmo hombre, con un mesmo ingenio, a una mesma cosa igualmente alabe i vitupere. No permitas pues, Dinarco, que a los que te desean por maestro, deseches por discipulos. Comienza ya, que mi amigo Aurelio me está dando del cobdo, porque mas afectuosamente te lo importune: i destes señores te sé decir, a lo que siento de su callar i del tener puestos los ojos en ti, que no veen la hora que fuerdes el caño de tu fuente, el qual regará de tal manera sus entendimientos, que volverán mas frescos sus animos, que agora estan sus cuerpos a la sombra destes arboles. Mira como se sonrien de placer en aver hablado lo que ellos te rogarán, si tu no quisieres consentir con nuestro ruego. DIN. Es tanto lo que de mi esperas, Antonio, i lo que a estos señores prometes, que segun lo poco que despues daré, no estaré con menos pesar de aver prometido tratar la misma disputa, que de aver al principio della hechos ciertos de ser juez: i si la inconstancia en mi edad no fuesse tan fea, principalmente tratando con vosotros, a quien soi obligado cumplir lo que una vez dixere, de mui buena gana me saliera otra vez afuera de lo propuesto. Mas pues ya no ai lei que me escuse, ni razon que no me culpe, avré por fuerza de ponerme al peligro, al qual como temerario, no pensando de ser constreñido, me ofrecí. AVR. Por peor tengo, Dinarco, sabido de ti quien eres, tratarte tan mal, que no querer satisfacer a nuestro deseo. Mira que afrentas a los que te oimos, queriendonos persuadir otro de lo que ai. Todos los que

que aqui estamos, i aun los de la ciudad, que menos familiaridad tienen contigo, han conocido por experiencia tu gran consejo en administrar la republica, i tu mucho saber en tratar semejantes disputas que esta: por esso, dejadas a parte todas las escusas, que poco te pueden defender, será justo que ya comiences a hablar, i nosotros a oirte, que tiempo nos sobra, aunque tardes mas que nosotros.

DINARCO.

Vista ser tan justa vuestra demanda, i tan cierta mi obligacion para cumplirla, aunque obedeciendo descubra mi poco saber, que vosotros engañados de aficion pensáis ser tanto, comenzaré no con menos temor, que el que quiere tratar de cosas grandes delante de grandes varones. Primeramente tomando la parte de Aurelio, que es mostrar las grandes miserias i trabajos del hombre, pareceme, que teniendole delante, veo la mas misera i desdichada criatura de todas las del mundo, cuyas miserias son tan sin numero, que embarazado con su muchedumbre, no sé por donde comience primero. Cada miseria suya, siendo ellas tantas, me parece tan grande, que aunque comience a bulto, toparé con la mayor. Viniendo pues al principio de su creacion, de donde tomó principio su miseria, es de considerar, como el hombre está hecho del elemento mas vil i mas fragil de todos los elementos, que es el de la tierra, en la qual se convierte en alguna manera en la vida, i del todo en la muerte. En qué estima tendremos al hombre, siendo la materia, de que es com-

Torna Dinarco en persona de Aurelio otra vez a tratar de las miserias del hombre

La creacion del hombre.

compuesto tan vil i sohez? a la qual las bestias, como a cosa mas inferior, pisan, el agua la deshace, el fuego la quema, el aire la seca: de todos los elementos es atormentada, i hecha assiento de los animales. Despues ya que el hombre, compuesto como aveis oido, de la tierra, tuvo anima, i de su costilla Dios le dió companera, puesto en el paraíso terrenal, indigno, como despues se vió, de tal lugar, uofe tan mal, que perdiendo el bien que tenia, se dejó engañar de dos criaturas, donde claramente mostró su fragilidad: la una fue el diablo, de quien estava claro que no avia de salir cosa buena; la otra fue la muger, cuyo consejo, como no tal, se avia de repudiar. Así creyendo a estos dos, olvidado del que de nada le avia hecho, determinó quebrantar un solo precepto, que era que pudiendo gozar de todos los arboles, no tocasse al vedado, porque comiendo dél, comeria la muerte, la qual tomó con sus propias manos con desenfrenada cobdicia i sobrada sobervia de ser como Dios, ^a *entendiendo el bien i el mal*, como el diablo, por engañarle, le dixo que feria. Aun bien no avia acabado de hacer el pecado, quando se sintió que estava desnudo, i con una hoja de higuera cubrió sus verguenzas, como aquel que por el pecado, saliendo del estado de la inocencia, entrando en el de la malicia, comenzava ya a saber el mal que deseava: entendiendo ser necesario cubrir aquellas partes por vergonzosas, que antes tenia por honestas, dejando de ahí adelante al linage humano en perpetua miseria,

^a Gen. c. 3. de donde está tomado este discurso.

Perdida
grande del
primero
hombre.

privado de tanto bien, como poseyera, sino fuera por el hombre. El qual hecho ya por el pecado vergonzoso de su error, puesto detras de su muger, no sabiendo como desculpar culpa tan grande, reprehendido por Dios, respondió: ^a *La muger que me diste, me engañó*. De donde claramente conoceréis el poco valor del hombre, pues aviendo de ser cabeza de la muger, se sometió a sus pies, dejandose engañar de la que avia de tener por discipula. Puesto con tanta verguenza delante de Dios, digno de gran pena por tal desculpa, fue echado de aquel lugar celestial afrentosamente por el Angel, llevando por maldicion, las miserias que agora padecemos, dichas en dos palabras: ^b *En el sudor de tu rostro comerás tu pan*. De ahí adelante los hombres por justicia, como dice la historia eclesiastica, descendieron a vida mortal, subjecta a mil miserias; i trocaron los deleites del paraíso, en que estavan, por la morada de la tierra, condenada por divina maldicion. De ahí adelante los descendientes de Adam fueron derramados por la tierra, mas a manera de fieras, que de criaturas racionales: ni curaron de poblar ciudades para su morada, ni de buenas costumbres para su honestidad, ni de leyes para conservacion de justicia. Pues de artes de ciencias ni aun el nombre se oía entre ellos; mas como salvages solitarios discurrían por los desiertos. I si por la clemencia divina brotava en sus corazones alguna raiz de la natural inclinacion a virtud, dejavanla sin labor i cubierta de espinas de los vicios, en que eran exercitados: i creciendo sus mal-

El hombre
echado del
paraíso ter-
renal por el
pecado.

H

da-

^a Gen. cap. 3. v. 12.

^b Ibid. v. 19.

dades abominables, unos a otros se destruían i mataban, i comian sus carnes vivas. De aqui se compuso la fabula de los gigantes, que peleaban con los Dioses, conviene a saber, de los malos con los buenos. O señores, i quien con palabras, como lo siento, os pudiesse explicar la miseria, en que dende entonces quedamos: finalmente lo dirá el propheta por mi, el qual doliendose del linage humano, dice desta manera: ^a *El hombre como estuviessse en honra, no lo entendió, i fue comparado a las bestias.* En lo qual qué otra cosa quiso decir, sino lo que por el primero hombre passó? que fue lo que aveis oido. Ya desdichados de nosotros, hombre no quiere decir otra cosa sino bestia, pues no entendiendo el bien que posséa, fue comparado a ellas: ya el hombre que estava lleno de gracia, abunda de pecados. I si es verdad que al que pierde la vista, fuera mejor para su contento no averla tenido; mejor fuera que nosotros no nacieramos, si acordandonos de lo que perdimos, avemos de vivir con trabajo en la tierra, la qual por sus miserias justamente se llama valle de lagrimas. Qué quereis que os diga? que desde aquella primera culpa, en naciendo el hombre nace el pecado original, en el qual si muere, como infinitas veces acontece, es muerte eterna a la que va. Esta se llama *Limbo*, donde sin fin estará privado de luz, en immensa escuridad. Este es el principio i origen del hombre, por el qual se dijo el proverbio Latino, ¹ *Ser muy bueno no nacer*, dando con el a enten-

Peligro del que muere sin bautismo.

Proverbio antiguo de

^a *Psal. 48. v. 13. & 21.*

¹ Erasmo en sus Adagios i-

lustra eruditamente este, *Optimum non nasci.*

tender ^a Plinio ser tantas las miserias del hombre, que le seria mui mejor no nacer. En esta opinion estuvieron muchos excelentes varones, de los quales fue aquel antiguo Sileno, el qual, como cita ¹ Ciceron, i testifica Lactancio, la dixo primero, i como verdadero tuvo por fecaces a otros grandes varones, como fueron el alegado Plinio, ² Alexio Comico, ³ Posidippo, i ^b Ausonio, el qual en un epigrama, acabando de contar las miserias del hombre, concluye diciendo: *Excelente es el parecer de los Griegos, los quales dicen ser mui bueno, o que el hombre no nazca, o que nacido luego muera.* En esta opinion estuvieron bien de veras los Thraçes, cuya costumbre era llorar por los que nacia, i hacer fiestas i regocijos por los muertos. Confirman esto Quintiliano, Plinio, ^c Valerio i ⁴ Herodoto en el libro de su historia, el qual tambien refiere, que otros llamados Trausos, siguiendo la costumbre destos, lloran con el niño recién nacido, contandole las miserias que viene a padecer; i al contrario despues de muerto le acompañan con

la miseria del hombre.

Ser mejor que el hombre no naciesse fue parecer de los antiguos.

Notable costumbre de los Thraçes.

La costumbre de los Trausos.

H 2

ale-

^a *Lib. 7. N. H.* al principio: *Itaque multi existere, qui non nasci optimum censerent, aut quam ocysime aboleri.*

¹ *Lib. 1. Tuscul. quaest. c. 48.* atribuye esta sentencia a Sileno i a Euripides en su *Cresphonte*: i en el libro de *Consolatione* la expressó el mismo Ciceron, como lo dice Lactancio *Divin. Inst. lib. 3. c. 19.* trayendo sus palabras.

² El verdadero nombre de este poeta es *Alexis*, que floreció en tiempo de Alexandro.

Hablan de el, despues de Suidas i otros, G. J. Volsio *de Poet. Graec. c. 8.* i J. A. Fabricio en su *Bibl. Griega.* Su sentencia la trae Atheneo *lib. 3. Deipn.*

³ Es mui digno de leerse el Epigrama de Posidippo *l. 1. Anthol. cap. 23. epigr. 3.* referido en el *serm. 96.* de Estobeo.

^b *Edyll. 15. v. 49. & 50*

^c *Val. Max. l. 2. c. 6. v. 12.*

⁴ Herodoto *lib. 5. c. 5.* atribuye esto solo a los Thracios dichos Trausos, i Pomp. Meli *lib. 2. c. 2.* a los Getas.